



CUEVAS/52

etterNO

EN LA MUERTE DE JORGE LUIS BORGES

UNA NOTA SOBRE BORGES

Harold Alvarado Tenorio.

Con la aparición del Modernismo, las puntas del arco volverían a tocarse: entre el criollo y el modernista, entre Sarmiento y Lugones, entre el colono y el burgués, la historia no había pasado. Lugones fue primero un socialista feroz e irritante. Terminó siendo un "Nacionalista militarista", es decir, un nazi. Esas crisis culturales produjeron y vieron aparecer la literatura de Borges.

Gesta maximalista

*Desde los hombros curvos
se arrojaron los rifles como viaductos.
Las barricadas que cicatrizan las plazas
vibran nervios desnudos.
El cielo se ha crinado de gritos y disparos.
Solsticios interiores han quemado los cráneos.
Uncida por el largo aterrizaje
la catedral avión de multitudes quiere romper
las amarras
y el ejército fresca arboladura
de surtidores – bayonetas pasa
el candelabro de los mil y un falos.
Pájaro rojo vuela un estandarte
sobre la hirsuta muchedumbre extática.*

Estos rosarios de metáforas son producto de las tesis del Ultraísmo. Borges ha rechazado toda posible influencia de ese movimiento en su literatura, a pesar de que, con el tiempo, haya puesto en práctica algunos de sus postulados: evasión de la realidad, evitar las semejanzas entre la obra y el mundo exterior, desprecio por la expresión de las pasiones y la desaparición del yo. En sus primeros poemas publicados en libro hay poca huella de las tesis ultraístas. Borges se acerca, en *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de Enfrente* y *Cuaderno San Martín*, más al modernismo y el romanticismo tratando de encontrar un sentido al pasado nacional y retomando las tesis de Sarmiento, que en la ciudad estaba el destino de la civilización. Pero mientras en Sarmiento se estaba a la búsqueda del futuro, en los poemas de Borges el rescate del pasado quería ser retrato del presente:

Un patio

*Con la tarde
se cansaron los dos o tres colores del patio.
La gran franqueza de la luna llena
ya no entusiasma su habitual firmamento.
Hoy que está crespado el cielo
dirá la agorería que ha muerto un angelito.
Patio, cielo encauzado.*

El patio es la ventana
por donde Dios mira las almas.
El patio es el declive
por el cual se derrama el cielo de la casa.
Serena
la eternidad espera en la encrucijada de
estrellas.

Lindo es vivir en la amistad oscura
de un zaguán, de un alero y de un aljibe.

Dulcia linquimus arva

Una amistad hicieron mis abuelos
con esta lejanía
y conquistaron la intimidad de la Pampa
y ligaron a su baquía
la tierra, el fuego, el aire, el agua.
Fueron soldados y estancieros
y apacentaron el corazón con mañanas,
y el horizonte igual que una bordona
sonó en la hondura de su austera jornada.
Su jornada fue clara como un río
y era fresca su tarde como aljibe del patio
y en su vivir eran las cuatro estaciones
como los cuatro versos de una copla esperada.
Descifraron hurañas polvaredas
en carretas o en caballadas
y los alegró el resplandor
con que aviva el sereno la luz de la espadaña.
Uno peleó contra los godos,
otro en el Paraguay cansó su espada;
todos supieron del abrazo del mundo
y fue mujer sumisa a su querer la campaña.
Los otros corazones fueron serenos
como ventana que da al campo;
resplandecientes y altos eran sus días
hechos de cielo y llano.
Sabiduría de tierra adentro la suya,
de la lanzada que es comida
y de la estrella que es vereda
y de la guitarra encendida.
Sangre negra de coplas brotó bajo sus manos;
se sintieron confesos en el canto de un pájaro.
Soy un hombre pueblerero y ya no sé de esas
cosas,

*Soy un hombre de ciudad, de barrio, de calle;
los tranvías lejanos me ayudan la tristeza
con esa queja larga que sueltan en la tarde.*

Borges, "poeta de Buenos Aires", como lo llamó Pereda Valdés en un artículo de **Nosotros**, en 1926.

Aunque sus primeros libros sean del veintitrés y el veinticinco, y en ellos haya desaparecido la transcripción del habla del criollo, sus tesis habían sido expuestas en artículos que luego recogió en **Inquisiciones**, en donde afirmaba que para alcanzar el alma de la ciudad e inmortalizarla, había que hacerlo a través del fatalismo del criollo, las casas, los patios y las plazas:

*Hay alguien superior al travieso y al hechicero.
Hablo del semidiós, del ángel, por cuyas obras
cambia el mundo. Añadir provincias del ser, alucinar
ciudades y espacios de la conjunta realidad, es aventura
heroica. Buenos Aires no ha recabado su inmortalización
poética. En la pampa, un gaucho y el diablo payaron
juntos; en Buenos Aires no ha sucedido nada y aún no
acredita su grandeza ni un símbolo ni una asombrosa
fábula ni siquiera un destino comparable al Martín
Fierro. Ignoro si una voluntad divina se realiza en el
mundo, pero si existe fueron pensados en Ella el
almacén rosado y esta primavera y el gasómetro rojo.*

.....

*El criollo, a mi entender es burlón, suspicaz, desengañado
de antemano de todo y tan mal sufrido de la grandiosidad
verbal que en poquísimos la perdona y en ninguno la ensalza.
El silencio arrimado al fatalismo tiene eficaz encarnación
en los dos caudillos mayores que abrazaron el alma de
Buenos Aires: en Rosas e Irigoyen.*

.....

Casas de Buenos Aires con azoteas de baldosa colorada o de zinc, desprovistas de torres excepcionales y de briosos aleros, comparables a pájaros mansos con las alas cortadas. Calles de Buenos Aires profundizadas por el transitorio orgánico que es la vehemente publicidad de las almas, calles deleitables y dulces en la gustación del recuerdo, largas como la espera, calles donde camina la esperanza que es la memoria de lo que vendrá, calles que silenciosamente se avienen con la noble tristeza de ser criollo. Calles y casas de la patria. Ojalá en su ancha intimidad vivan mis días venideros.

Con la publicación de *El tamaño de mi esperanza*, en 1926, la radicalización hacia el criollismo fue más enfática: él iba a ser el Dante de ese país que ya era Buenos Aires:

Nuestra realidad vital es grandiosa y nuestra realidad pensada es mendiga. Aquí no se ha engendrado ninguna idea que se parezca a mi Buenos Aires . . . Ya Buenos Aires, más que una ciudad es un país, y hay que encontrarle la poesía y la música y la pintura y la religión y la metafísica que con su grandeza se avienen. Ese es el tamaño de mi esperanza, que a todos nos invita a ser dioses y a trabajar en su encarnación.

Entonces, como sucede a los héroes, sufrió un accidente que le produjo una septicemia y lo mantuvo al borde de la muerte por varios días. De ese purgatorio surgió un hombre que como Heráclito creería que todo cambia y a la vez permanece; que como Platón, vería una caverna donde todo es sombra de la auténtica realidad, y un escéptico que a la manera de Hume, Locke y Berkeley constataría que las cosas sólo pueden ser representación de lo que imaginamos y carecen, por lo tanto, de existencia corporal.

Ese es el Borges que han vendido las grandes editoriales. Sus asuntos son el infinito, la función del infinito, la vastedad del tiempo y el espacio, el caos y el cosmos, las leyes humanas y divinas, las teogonías y

cosmogonías, el sentido secreto del universo, el libro de la naturaleza y el de Dios, los laberintos, el panteísmo y la personalidad, etc., Borges, el otro.

En 1516, un español llamó *Mar Dulce* al río que un inglés, descubridor de las costas de América del Norte, bautizó *Río de la Plata* luego de enviar a Carlos V unos artefactos blancos y brillantes que había robado a unos indios, agregando la historia de que tierra adentro de esas costas de Buenos Aires había un civilizado imperio que descansaba sobre *argentum*. Cuatro siglos después, un descendiente de portugueses e ingleses, que habló primero la lengua de Inglaterra, escribiría en español como los criollos que habían desaparecido hacía un siglo, quiso ser matrero y payador, y pudo complacer, con una literatura que no comprendían los nietos de Sarmiento y los desheredados descendientes del gauchaje, a los hijos de inmigrantes. Fue capaz de ser las dos naciones que combaten, hace doscientos años, en un país de llanuras e inmensas riquezas llamado Argentina.

